Microrrelatos

CERTAMEN LITERARIO AUDEMAC 2019
SEGUNDO PREMIO DE RELATO

Comentario del Jurado:
por Angelo Valastro/Nieves Algaba
sobre Atrapada de Covadonga Martínez

El relato que ha cosechado el segundo premio en el concurso literario del presente año resulta cautivador ya desde el propio título: "Atrapada", pues atrapada quedó la narradora del texto ante una realidad descarnada que pasa a describirnos, y atrapado queda el lector según va avanzando en la lectura.

En unas pocas líneas, nuestra compañera, Covadonga Martínez, nos lleva a visitar "una aldea remota en Camboya, en donde vivía una mujer que no solo estaba encarcelada en su propia existencia por una tragedia ocurrida hace trece años, sino que lo hacía con una enorme aceptación". Y ya, solo con esta frase, sencilla, natural, directa y sin adornos, se evidencia una destacable maestría en el arte de narrar, ya que Covadonga consigue, con una sola pincelada, presentar al lector los elementos más importantes del relato: el lugar, el personaje, y lo que es más importante, la intriga. Y para ello hay que ser muy hábil y manejar con soltura la brevedad, siempre difícil de resolver, que impone el cuento.

Covadonga supera con creces esa dificultad, pues es capaz de desarrollar todo un carácter, de crear un personaje completo ("Se trata de una artista sin oportunidades, sin dirección, sin admiradores, sin esperanza…, pero también sin límites, libre, delirante…"), de contar toda una historia -un pasado y un presente-, e incluso de aventurarse a imaginar lo que pudo haber sido y no fue: "Iba descalza, pero me la imaginaba por las salas de arte de Europa con zapatos de tacón, pisando segura entre los grandes y triunfando con sus arrolladora personalidad".

Y, aunque sea como un breve paréntesis, no me resisto a señalarle al lector que la buena la literatura no consiste tanto en el qué se dice sino en el cómo se dice, y que aunque nuestra precipitación nos lleva a quedarnos casi en exclusiva con el argumento, lo que merece la pena es desentrañar la pluralidad de significados que encierran expresiones que pasamos por alto, pero que resultan verdaderos hallazgos creativos, como la sugerente afirmación: "se trata de una artista… sin dirección".

Y tengo que reconocer que valoro especialmente, como un rasgo de estilo que debe subrayarse, la esencialidad de propio relato. Esa intriga, que no pienso desvelar para que sea el lector quien entienda la perfecta elección del título, se expresa sin dar paso a sentimentalismos, a pesar de la tragedia. Porque quiere destacarse a quienes no se dejan vencer y se convierten en ejemplo por "su grandeza de espíritu y generosidad" en las situaciones más adversas que puedan imaginarse.

"Atrapada" consigue, y no es poco después de siglos de pervivencia, que el tópico del *carpe diem* adquiera una dimensión mucho más amplia y más profunda: "hay realidades en la vida… evidencias que están, pero que no las vemos ni las escuchamos" y a las que deberíamos prestar atención porque son una lección vital.

Microrrelatos

Gracias, Covadonga, por hacernos reflexionar sobre tantas cosas con tu magnífico relato.

2º Premio de Relato

AUTORA: COVADONGA MARTÍNEZ

ATRAPADA

Hay realidades en la vida… evidencias que están, pero no las vemos ni las escuchamos y que pertenecen a un grupo de la sociedad que no deciden ser como son. Están ocultos en sus hogares porque están atrapados en sus cuerpos, con limitaciones físicas o psíquicas y son incapaces por sí solos de moverse…

Acabo de visitar una aldea remota en Camboya en donde vivía una mujer que no sólo estaba encarcelada en su propia existencia por una tragedia ocurrida hace trece años, sino que lo hacía con una enorme aceptación, vitalidad y alegría, trasladando su entusiasmo a todo el que la rodea.

Se trata de una artista sin oportunidades, sin dirección, sin admiradores, sin esperanza… pero también sin límites, libre, delirante… volando hacia lugares y paraísos que nunca verá… imaginando situaciones a las que nunca accederá… soñando y bailando continuamente, animándote a conocer sus obras y su entorno. No era necesario conocer su idioma, su expresividad era enorme y todo se entendía sin necesidad de palabras.

Primero me mostró a su hija, sin tapujos… sin vergüenza… con entusiasmo… Su hija, cuando gateaba hace más de una década, se cayó desde la cama y se quedó tetrapléjica. No creció más. Se quedó como una muñeca que apenas gesticula y que tiene unos enormes ojos que todo lo miran pero que nada transmiten... es como un títere de piernas delgadas, con los brazos sueltos a cada lado de su pequeño abdomen… Cuando la vi, tardé unos instantes en recuperar mi alma… no sé a dónde fue… seguramente al cielo a preguntarle a Dios “¿por qué?” … volvió, pero mi cuerpo se había quedado tan paralizado como la niña. Me sentí pequeña… mínima… ridícula… Pero entonces ella, su madre, me sacó de mi aturdimiento y con su grandeza de espíritu y generosidad me

contagió su entusiasmo. Me llevó a su jardín lleno de flores naranjas y amarillas… en un momento me hizo un collar que me colocó al cuello y reímos juntas. Colocó mis manos y mi postura para sacarme fotos, con un sentido innato de la estética y armonía. Me enseñó sus dibujos, el diseño floral de la escalera… la decoración de su pequeño mundo. Iba descalza, pero me la imaginaba por las salas de arte de Europa con zapatos de tacón, pisando segura entre los grandes y triunfando con toda su arrolladora personalidad.

Su marido se murió en el campo, al mes de accidente de su hija, por un golpe de calor, y vive sola haciéndose cargo de su muñequita y de sus ancianos padres que la acompañan, alejada de cualquier localidad importante.

Está aboca a no salir de su encierro por su extrema pobreza y a vivir cada día con la amarga situación a la que está sometida. Y entre tanta miseria recordé la consigna del poeta romano Horacio, “carpe diem”, ¡vive cada momento de tu vida con intensidad!